SI NO ES FEMINISTA, NO ES JUSTA

AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL
JUSTICIA DE GÉNERO
Y DESMANTELAMIENTO
DEL PATRIARCADO

VOCES, ANÁLISIS Y ACCIONES DE MUJERES EN POS DE UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA

Amigos de la Tierra Internacional

movilizar resistir transformar

SI NO ES FEMINISTA, NO ES JUSTA

NOVIEMBRE | 2021

AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL ES LA FEDERACIÓN AMBIENTALISTA DE BASE MÁS GRANDE DEL MUNDO, CON 73 GRUPOS MIEMBRO NACIONALES Y MILLONES DE MIEMBROS INDIVIDUALES Y SEGUIDORES EN TODO EL PLANETA.

NUESTRA VISIÓN ES DE UN MUNDO PACÍFICO Y SUSTENTABLE BASADO EN SOCIEDADES QUE VIVEN EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA. QUEREMOS UNA SOCIEDAD DE PERSONAS INTERDEPENDIENTES QUE VIVAN CON DIGNIDAD Y EN PLENITUD, EN LA QUE SE RESPETE LA EQUIDAD Y LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LOS PUEBLOS. SERÁ UNA SOCIEDAD FUNDADA EN LA SOBERANÍA Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS PUEBLOS. ESTARÁ BASADA EN LA JUSTICIA SOCIAL, AMBIENTAL, ECONÓMICA Y DE GÉNERO, LIBRE DE TODAS LAS FORMAS DE DOMINACIÓN Y EXPLOTACIÓN TALES COMO EL NEOLIBERALISMO, LA GLOBALIZACIÓN, EL NEO-COLONIALISMO Y EL MILITARISMO.

CREEMOS QUE EL FUTURO DE NUESTRAS HIJAS E HIJOS SERÁ MEJOR GRACIAS A LO QUE HACEMOS.

Autora principal: Marianna Fernandes. **Colaboraron:** Celia Alldridge, Dipti Bhatnagar, Isabelle Geuskens, Molly Walsh. **Reconocimientos:** Agradecemos especialmente a Maya Quirino, Mercedes Gould, Rita Uwaka, Luana Hanauer que coordinaron los seminarios virtuales sobre TEJ & Feminismo en 2020; al Grupo de Trabajo de Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado y al grupo de pilotaje de Justicia Climática y Energía de Amigos de la Tierra Internacional, y a Milieudefensie/Amigos de la Tierra Países Bajos. Imposible nombrar individualmente a las muchas mujeres que hicieron aportes a esta publicación. Agradecemos a todas las compañeras que aparecen citadas a lo largo del texto y por compartir sus importantes ideas. **Edición:** Nicola Baird. **Tapa y demás ilustraciones:** Natalia Salvático, Tierra Nativa / Amigos de la Tierra Argentina. **Diseño:** contact@onehemisphere.se.

Para fines educativos u otros usos no comerciales se permite la reproducción o difusión, en parte o en su totalidad, de cualquier información contenida en esta publicación, a condición de que se haga referencia completa al título de la publicación, al año de publicación y a las/os propietarias/os de los derechos de autor de la misma. **Publicado por:** Amigos de la Tierra Internacional. Todos los derechos reservados Copyright © 2021, Amigos de la Tierra Internacional, Ámsterdam, Países Bajos - Licencia Creative Commons Atributo-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Países Bajos.

ÍNDICE

PREFACIO 3

1. INTRODUCCIÓN 4
2. ¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ MAL EN EL SISTEMA ENERGÉTICO ACTUAL? 5
3. NI JUSTAS, NI FEMINISTAS: SON FALSAS SOLUCIONES 9
4. TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA Y FEMINISTA 14
5. COVID-19: DESAFÍOS 18
6. CONCLUSIONES 19

www.foei.org/es

movilizar resistir transformar

Amigos de la Tierra Internacional
Secretaría
PO Box 19199, 1000 GD Ámsterdam
Países Bajos

Tel: +31 (0)20 6221369
info@foei.org
Síguenos en: twitter.com/FoEint_es
facebook.com/foeint.es

Amigos de la Tierra Internacional

PREFACIO
TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA Y FEMINISMO: ELEMENTOS PARA EL DEBATE

En la última década, el discurso de la Transición Justa se ha transformado en un componente del debate mundial en torno al combate al cambio climático, pero una vez más, el término "justa" en "transición justa" no está abordando las injusticias sistémicas interrelacionadas que son parte integral del sistema energético actual basado en combustibles fósiles, incluida la opresión patriarcal.

A fines de 2020, 100 activistas de la federación Amigos de la Tierra Internacional de todos los rincones del mundo se reunieron con organizaciones aliadas en una serie de seminarios virtuales para analizar qué significa una Transición Energética Justa desde una perspectiva feminista.

Estos seminarios virtuales fueron organizados por un equipo de coordinación con integrantes de todos los grupos de trabajo, incluido el grupo de trabajo de Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado (GT de JGDP), y organizaciones miembro de la federación Amigos de la Tierra Internacional. Este documento surge de los ricos análisis compartidos en esas discusiones. Este documento ofrece una síntesis de nuestras discusiones en torno a la Transición Energética Justa. También procuramos destacar elementos relevantes para futuras discusiones e inclusión en el debate sobre Transición Justa. Esperamos que sirva como herramienta de discusión fructífera y para generar convergencias y estrategias colectivas en el futuro cercano.

Durante décadas, las mujeres han estado en la primera línea de la resistencia y generando alternativas a las industrias de combustibles fósiles. Las mujeres también cargan con el peso de los impactos sociales, económicos, sanitarios y políticos negativos de la industria.

El sistema extractivista patriarcal que explota a la naturaleza, los territorios y las personas es fundamental para la acumulación capitalista y ha provocado las crisis climática y de la naturaleza. Es por esto que consideramos que sin una perspectiva feminista integrada al cambio de sistema por el cual estamos trabajando, no habrá justicia en la Transición Energética Justa. Tampoco habrá una transición.

Transcurridos algunos meses desde el inicio de la pandemia de Covid-19, fuimos testigas/os y padecimos los impactos de género de una nueva crisis mundial que puso al descubierto las múltiples injusticias sistémicas interrelacionadas y las vulnerabilidades presentes en nuestro mundo globalizado. Vemos cómo las mujeres trabajan solidariamente en la primera línea de la Covid-19 para mantener con vida a la gente y sus comunidades, pero al mismo tiempo, cargan con el peso de la pandemia a nivel social, político y económico; en particular las mujeres negras e indígenas, las mujeres que sufren racismo, las mujeres LBTQ, las mujeres campesinas y de la clase trabajadora.

Las mujeres como sujeto político son centrales para las soluciones verdaderas y duraderas que tenemos que generar.

Este documento destaca nuestra visión colectiva sobre la Transición Energética Justa, tal como debatieron las/os participantes y se expresó en los seminarios virtuales de Amigos de la Tierra Internacional en 2020, y se basa en las experiencias y perspectivas de mujeres de todos los rincones del mundo y sus enérgicas demandas feministas por un cambio de sistema que será inclusivo y justo para todas/os.

01

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un tiempo de múltiples crisis sistémicas profundamente interconectadas. Más que nunca debemos transformar nuestras sociedades y economías para evitar el colapso del planeta. Una transición energética justa y feminista es necesaria como componente crucial de la sociedad futura que queremos construir, en la que la sustentabilidad de la vida -la gente y el planeta- estarán en el centro.

El presente documento se propone ofrecer una síntesis de algunos elementos para la discusión acerca de la Transición Energética Justa y feminismo. Sus fuentes son las enriquecedoras discusiones y procesos feministas que está construyendo la federación Amigos de la Tierra Internacional y sus movimientos y organizaciones aliadas/os.

En este documento vamos a:

- Identificar y denunciar al sistema energético actual, haciendo hincapié en cómo refuerza la injusticia socio-económica y las desigualdades.
- Desenmascarar las falsas soluciones y sus componentes clave, incluido el maquillaje verde y violeta.
- Destacar algunos principios y valores compartidos imprescindibles para una transición energética justa y feminista, sobre la base de experiencias actuales y debates en curso.
- Discutir cómo la pandemia de Covid-19 echa luz sobre la urgencia y la necesidad de transiciones basadas en un cambio de sistema, que reconozcan y valoren los principios de interdependencia y ecodependencia.
- Compartir las voces de muchas mujeres que están oponiendo resistencia a las falsas soluciones frente al cambio climático y construyendo una transición energética justa.

¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ MAL EN EL SISTEMA ENERGÉTICO ACTUAL?

02

La energía se produce, distribuye y consume actualmente de formas injustas e insustentables, y depende de la continua explotación de los pueblos y la naturaleza. El sistema energético actual es uno de los principales agentes del cambio climático, que ya está afectando de forma desigual a las comunidades y ecosistemas de todo el mundo. Las personas más pobres, especialmente mujeres y niñas/os, están pagando el precio más alto, a pesar de no haber generado esta crisis.[1]

La raíz de tal injusticia está en el hecho que la base del capitalismo es la acumulación de capital. Por lo tanto, las ganancias de unos pocos privilegiados se anteponen sistemáticamente a la sustentabilidad de la vida de la mayoría de la gente, los pueblos y el planeta.

"Para Amigos de la Tierra, la transición justa tiene que ver con reconocer que enfrentamos una crisis sistémica muy profunda, que viene de poner la acumulación de capital por encima de los pueblos, de los medios de sustento, de los sistemas ecológicos que sostienen la vida. Este sistema se sostiene en un conjunto de opresiones que se imponen sobre los pueblos. Es un sistema que tenemos que cambiar de raíz. Cuando hablamos de sistema energético, estamos hablando de la forma como organizamos nuestra vida en sociedad, la producción, la economía, nuestras sociedades.

Y este es un sistema energético fundado en la injusticia. Es un sistema que genera gases de efecto invernadero que contribuyen y construyen la crisis climática. Desmantela derechos de las clases trabajadoras, promueve la explotación de los cuerpos y trabajos de las mujeres. Hay concentración del poder y recursos en pocas manos. Destrucción de bosques, ríos, sistemas alimentarios. Es un sistema sumamente injusto y muy perverso, que promueve la opresión sistémica contra los Pueblos Indígenas, comunidades afro, pescadores, campesinos, mujeres, clases populares y trabajadoras."

Karin Nansen, Amigos de la Tierra Internacional.

"El cambio climático y la crisis energética mundial representan una amenaza para la vida y los medios de sustento de miles de millones de personas en todo el mundo. Las fuentes principales de gases de efecto invernadero son la quema de combustibles fósiles para obtener energía, la industria y el transporte, la agricultura industrial y la deforestación. Por lo tanto, para ponerle freno a la crisis climática es absolutamente fundamental prescindir de los combustibles fósiles y avanzar hacia energías renovables de propiedad social. Sin embargo, el cambio climático no es la única crisis que estamos enfrentando como planeta. También enfrentamos muchas otras crisis interrelacionadas. La crisis climática se conjuga con una crisis energética que deja a casi 600 millones de personas en todo el mundo sin acceso a la electricidad... El sistema energético actual no sólo está generando la crisis climática, sino que no satisface las necesidades de millones de personas."

Dipti Bhatnagar, Amigos de la Tierra Internacional.

Este modelo tiene sus raíces históricas en el colonialismo, y se mantiene actualmente gracias a la economía política mundial de corte neocolonial, neoliberal y extractivista.[2]

"Las principales potencias mundiales comprendieron tempranamente que el acceso a y el control de la energía de fuentes fósiles -sus etapas de exploración, extracción y procesamiento- da la capacidad de mover muchos hilos en la escena mundial. En las últimas décadas se han librado guerras sangrientas por el acceso al petróleo y el gas. Se han promovido golpes de Estado y así han caído democracias (o se les ha negado la oportunidad de florecer), y han logrado mantenerse dictaduras en pie que lo garantizan. Colocar a un país en un lugar central de la cadena de energía de origen fósil significa poder fortalecer la economía nacional (ya que el acceso a la energía es crucial para construir economías fuertes), y propicia además la dominación de otros países a través de su dependencia energética -una dominación que también puede explotarse para otros fines políticos. De esto es lo que siempre se ha tratado la geopolítica de la energía fósil. De ahí que las gigantescas empresas de combustibles fósiles duermen en la misma cama que los principales políticos... Y esto es algo que sucederá nuevamente –y está sucediendo— con las materias primas y los minerales necesarios para la transición energética."

Isabelle Geuskens, Milieudefensie / Amigos de la Tierra Países Bajos.

Estas dinámicas son promovidas por los agentes impulsores del sistema de energía sucia. Uno de los principales impulsores de este sistema injusto y fallido son las empresas transnacionales (ETN). Con el respaldo de la ley y sus múltiples instrumentos (tales como los acuerdos de participación de utilidades, los tratados de libre comercio y los tratados bilaterales [de promoción y protección de las inversiones]), se les garantiza acceso ilimitado a fuentes de energía e impunidad permanente por sus violaciones de derechos humanos y abusos ambientales. Sus acciones cuentan generalmente con el apoyo de los Estados, que abandonan reiteradamente sus funciones redistributivas para actuar como propiciadores de intereses privados.

Algunos Estados fomentan el imperialismo asociado con los combustibles fósiles. Otros Estados brindan apoyo financiero a los proyectos de energía sucia, tales como proyectos de combustibles fósiles o grandes represas hidroeléctricas, a través de sus agencias de crédito a la exportación (ECA, por sus siglas en inglés), usando mecanismos de financiamiento público para imponer energías sucias y agravar el cambio climático, incluso aunque esto vaya en contra de los principios del Acuerdo de París que los países dicen que acatan a nivel nacional.

EL 1% MÁS RICO GENERA EL DOBLE DE LA CONTAMINACIÓN DE CARBONO QUE LA MITAD MÁS POBRE DEL MUNDO

El 1% más rico de la población mundial es responsable de más del doble de la contaminación de carbono que los 3.100 millones de personas que conforman la mitad más pobre de la humanidad, en un período de 250 años de incremento sin precedentes de las emisiones.

Informe de Oxfam Confronting Carbon Inequality septiembre de 2020.

A menudo los Estados han movilizado a sus fuerzas policiales o militares para garantizar que los proyectos de energía sucia sigan adelante, incluso aunque haya oposición. Esto profundiza su dependencia de las ganancias derivadas del extractivismo, lo que en última instancia promueve modelos de desarrollo depredadores que no cuestionan quién tiene acceso a y/o control sobre la tierra.

Además, muchos Estados son seguidores de la tendencia general neoliberal favorable a la privatización y liberalización de la energía, y convierten a la energía en una mercancía y otra nueva esfera de maximización de las ganancias. Esto deviene en desigualdad e inequidad en el acceso a la energía. Por ejemplo, mientras que hay aproximadamente 600 millones de personas en todo el mundo que carecen de acceso confiable a la energía,[3] en muchos lugares, el acceso a soluciones individuales como paneles solares de alto costo para evitar usar energías sucias sólo es asequible a una minoría rica.

Las opresiones sistémicas que se refuerzan mutuamente también le dan forma al sistema energético actual. Las élites mundiales y los países del Norte Global se benefician de los estilos de vida con uso intensivo de energía, mientras que la mayoría de los impactos del sistema energético actual se sienten en el Sur Global.

La división sexual del trabajo[4] y el racismo ambiental han llevado a que las mujeres del Sur Global, así como la población negra y la que sufre racismo, y los grupos indígenas y comunidades rurales, se vean desproporcionadamente afectadas/os por las fuentes de energía destructivas. África sigue siendo un continente principalmente rural, aunque hay un proceso rápido de urbanización en curso. En las zonas rurales, la mayoría son mujeres campesinas. Eso significa que las mujeres están básicamente atadas a las tierras. Debido a las

"Es importante enmarcar el discurso de la Transición Justa en el desarrollismo, porque muchas políticas y programas se presentan como iniciativas contra la pobreza, en lugar que como emprendimientos capitalistas. Una vez que se los ha enmarcado de ese modo, se torna difícil argumentar contra ellos; es por esto que muchos movimientos de oposición a proyectos de gran escala son etiquetados como anti-desarrollo. Se podría decir que el desarrollismo es como un lobo con piel de cordero. De manera semejante, el desarrollo sostenible está al servicio del fundamentalismo neoliberal."

Maya Quirino, LRC / Amigos de la Tierra Filipinas.

normas de género, solemos ser las que cocinamos, cultivamos, buscamos agua, recogemos madera, cuidamos a las personas enfermas... Son este tipo de roles y conexiones con la tierra lo que nos convierte en guardianas de la tierra.

"Cuando los recursos y la tierra son acaparados por grandes empresas de energía sucia, los impactos los sienten más profundamente las mujeres, y lo que lo hace peor es que tenemos una conexión muy cercana con la tierra; nuestro papel está ligado a la tierra, pero no somos dueñas de la tierra. Usualmente no somos propietarias de la tierra por motivo del patriarcado, y son lamentablemente los hombres, que no trabajan la tierra, quienes son sus dueños."

Trusha Reddy, WoMin Africa.

El legado de contaminación tóxica y radioactiva que deja tras de sí el desarrollo de combustibles fósiles y uranio en algunas zonas de (nuestras) tierras indígenas persiste hasta el día de hoy. Las infraestructuras, minas y usinas de generación de energía eléctrica toxicas, incluidas las centrales de energía a carbón, la energía nuclear, las megarrepresas hidroeléctricas, las fábricas de pulpa de celulosa y papel y las fundiciones tóxicas, han generado impactos sanitarios, sociales, ambientales, ecológicos y culturales devastadores para los Pueblos Indígenas y sus tierras, en todas las fases del ciclo energético. Por ejemplo, la contaminación con metales pesados y tóxicos ha provocado cáncer a causa del procesamiento de desechos radiactivos de la minería, y muchas personas padecen enfermedades respiratorias provocadas por las emisiones aéreas de las centrales de energía a carbón, las refinerías de petróleo, los pozos de petróleo y gas y ahora también la fractura hidráulica.[5]

La economía basada en combustibles fósiles ha conllevado múltiples impactos negativos para la población campesina, las/os pescadoras/es, comunidades rurales y mujeres: pérdida de tierras, agua, y medios de sustento; contaminación, deforestación y pérdida de biodiversidad; destrucción de economías locales e introducción de economías orientadas a la exportación; daños a la salud (específicos al género). Estos impactos vienen acompañados por la explotación del trabajo y cuerpos de las mujeres, la violencia basada en género perpetrada por la policía, las fuerzas militares y guardias o grupos armados, así como en el hogar y la comunidad.

"En Mozambique, las empresas carboníferas abrieron minas de carbón. Hubo reasentamiento de familias y las mujeres resultaron ser las más afectadas ya que son ellas quienes alimentan a la familia y cultivan los alimentos. Especialmente las mujeres rurales, porque es allí donde la exploración de combustibles fósiles lleva a la pérdida de medios de sustento, tierras y agua.

En la provincia de Tete, las viviendas donde se reasentó a las familias eran terribles, la gente no podía vivir bien debido a las altas temperaturas. No había transporte al mercado, la tierra estaba muy lejos –las mujeres tenían que caminar, e incluso dormir lejos para acceder a sus parcelas. Niñas/os pequeñas/os e hijas dejaron de ir a la escuela debido a los riesgos, ya que no había transporte y sufrían acoso en el camino a la escuela. Por último, los esposos van a las minas y tienen otras familias, dejando a las mujeres solas con sus hijas/os. Y el gobierno apoya eso."

Anabela Lemos, Justiça Ambiental JA! / Amigos de la Tierra Mozambique.

Los pueblos del Sur Global también tienen más probabilidades de verse afectados por la pobreza energética, que es la ausencia de energía suficiente para garantizar el bienestar y la dignidad de las personas y los pueblos. En este sentido, hay una brecha clara entre quienes se benefician más y quienes sufren los impactos más grandes del modelo energético mundial actual. Demasiado a menudo, la existencia de recursos naturales en países del Sur conlleva una maldición, cuyo resultado es pobreza (incluida pobreza energética), pérdida de tierras, militarización, violencia y corrupción.

"El petróleo no fue una bendición. Los ingresos derivados del petróleo nunca le llegaron al pueblo como se había prometido. Las tierras les fueron arrebatadas sin indemnización. No se pagó indemnización. Aunque son las mujeres quienes trabajan la tierra, ellas no tienen acceso a indemnizaciones. Las mujeres no entran a las alcaldías ni los gobiernos municipales. No tienen voz en la comunidad, los hombres hablan por ellas. Esto es un desafío. ¡Las mujeres son parte de la comunidad y tienen que alzar su voz! Hacerles saber que están allí a los hombres.

Las mujeres sufren abortos espontáneos, problemas en la piel. El agua que beben está contaminada con benceno. Las enfermedades que ocurren en la comunidad no son comunes en Nigeria, pero se agravan día a día. Una mujer perdió a sus dos hijos debido a la contaminación. Ella vive cerca del sitio de extracción.

No tienen acceso a la tierra, no tienen acceso a nada en la comunidad. Las mujeres del Delta del Níger dependen del medioambiente y cuando les sacas el medioambiente a las mujeres no les queda nada. El manglar está contaminado. Ya no hay mariscos y solían depender de ellos. Pero ahora no hay nada."

Keziah Okpojo, ERA / Amigos de la Tierra Nigeria.

La raza, el género, la clase, la heteronormatividad[6] también han jugado históricamente y siguen jugando un papel relevante en la estructuración de nuestras sociedades[7] y en la formas de acceso a los beneficios de este sistema energético a la postre antidemocrático. Es decir, mientras más cerca se esté de la familia nuclear blanca, de clase alta y heterosexual en el Norte Global, menos probable será padecer pobreza energética y las consecuencias de las crisis climática y energética interconectadas.

"La industria de combustibles fósiles es estructuralmente violenta, según algunos estudios. En primer lugar, su impacto en el medioambiente es devastador. La tala de bosques, excavar las profundidades de la tierra, son actos físicamente violentos que desfiguran, e incluso efectivamente destruyen los paisajes. Pero en los países más pobres y en las tierras indígenas en particular, los proyectos de "desarrollo" a gran escala, entre ellos los regímenes extractivistas como la minería de carbón y minerales metálicos, son emprendimientos muy sangrientos. Dividen a las comunidades, y las/os defensoras/es de medioambiente son intimidadas/os, acosadas/os o asesinadas/os. La violencia contra los Pueblos Indígenas y las comunidades rurales pobres, incluidas las mujeres, es bien conocida. Así se somete a los Pueblos Indígenas a proyectos invasivos que se extienden por décadas. ¿Te imaginas vivir en medio de algo que no aprobaste y que va en contra de todo en lo que crees? Eso es muy doloroso."

Maya Quirino, LRC / Amigos de la Tierra Filipinas.

NI JUSTAS, NI FEMINISTAS: SON FALSAS SOLUCIONES

03

Del mismo modo que las mujeres conocen las injusticias del sistema de energía basado en fuentes fósiles a partir de su experiencia personal y colectiva, también saben que la transición hacia un sistema de energías renovables no implica automáticamente a una transición justa. Si no se las encara y enfrenta, las injusticias históricas y sistémicas en las que se asienta el sistema basado en energías de origen fósil se repetirán a medida que se extiendan las energías renovables.

Las mujeres activistas no ponen en cuestión que la crisis climática nos obliga a hacer una transición rápida de los combustibles fósiles a las energías renovables. Pero esa transición sólo podrá ofrecer una solución duradera y justa si encara las tantas injusticias que han surgido de la crisis climática actual. No podemos darnos el lujo de cometer nuevamente los mismos errores.

Sin embargo, a medida que las crisis sistémicas en curso se desarrollan, múltiples sectores se adueñan crecientemente de las narrativas de la sustentabilidad y las transiciones. No todas/os ellas/os están comprometidas/os con la justicia socio-ambiental ni el desmantelamiento de las opresiones sistémicas.

De hecho, sus acciones pueden terminar profundizando las injusticias sistémicas enraizadas en el sistema energético actual y a la postre determinar que la transición energética no sea más que continuismo para que todo siga igual. Nos referimos a ellas como transiciones injustas, para hacer énfasis en cómo pueden contribuir al agravamiento de la injusticia socioambiental. En esta sección analizaremos cómo estas transiciones injustas refuerzan los problemas existentes.

Las iniciativas teñidas y viciadas por el maquillaje verde y el maquillaje violeta son especialmente preocupantes.[8] Estos calificativos se usan cuando los Estados y las grandes empresas procuran presentar sus acciones como amigables con el medioambiente y el feminismo, cuando en realidad continúan anteponiendo el lucro y las ganancias por encima de la vida de la mayoría de las personas, profundizando la destrucción ambiental y reforzando el patriarcado. Tanto el maquillaje verde como el maquillaje violeta ya tienen presencia en el terreno de la transición energética.

EXTRACTIVISMO Y MAQUILLAJE VERDE: QUE TODO SIGA IGUAL

Algunos Estados están utilizando la narrativa de la transición energética y la preocupación legítima de la opinión pública por el medioambiente para justificar nuevas inversiones y cambios en materia de políticas.

"El Departamento de Energía de Filipinas anunció recientemente (y de manera inesperada) que impondrá una moratoria al carbón. La pandemia ha puesto agudamente de relieve la inestabilidad e inflexibilidad del carbón. Las reservas y acciones de Exxon Mobil se desplomaron en medio de la pandemia, por ejemplo... Obviamente a nivel mundial no podemos ignorar el deseo también genuino de buscar soluciones ecológicas, especialmente cuando hay muchos gobiernos e incluso grandes empresas que recién se están percatando de la crisis climática. El cambio de paradigma (de los combustibles fósiles a las energías renovables) ha sido considerable, teniendo en cuenta cuán recientemente se ha incorporado a la discusión pública el cambio climático. Sin embargo, el cambio a energías renovables no debe perpetuar el fundamentalismo neoliberal. Las energías renovables podrían acabar simplemente alimentando los mismos mecanismos explotadores y destructivos sostenidos hoy por los combustibles fósiles. El cambio a energías renovables tiene que ocurrir en paralelo a un cambio drástico hacia modelos que no valoren la naturaleza o exploten la mano de obra exclusivamente completamente con fines de lucro. China ha invertido muy astutamente tanto en carbón como en energías renovables. En el marco de su iniciativa de la Franja y la Ruta, les presta dinero a los países más pobres de Asia para proyectos de energía renovable que involucran a contratistas chinos como empresa principal o para ayudar a llevar a cabo proyectos aprobados...en respuesta a un mercado interno (chino) saturado. Una vez más, esto ilustra que el cambio a energías renovables conlleva el riesgo de que las energías renovables perpetúen los mismos esquemas depredadores."

Maya Quirino, LRC / Amigos de la Tierra Filipinas.

Cambiar a gran escala las energías fósiles por energías renovables (por ejemplo, para paneles solares, turbinas eólicas, y almacenamiento de energía en baterías) requiere materias primas y minerales extraídos de la tierra a través de la minería. La minería es un sector conocido por el daño ambiental que provoca y las muchas violaciones de derechos humanos. El sector minero alimenta la evasión fiscal, la corrupción y los conflictos violentos, particularmente en el Sur Global. En los lugares donde ocurre la minería a menudo hay trabajo forzado y condiciones de trabajo cercanas a la esclavitud (incluida la explotación de menores), así como violencia basada en género (como la prostitución forzada y la violencia sexual), y son sitios que suelen transformarse en zonas de conflicto ya que las/os defensoras/es ambientales y de derechos humanos, que a menudo son mujeres, denuncian las injusticias del sector minero y son blanco frecuente de fuerzas [armadas] gubernamentales o de las propias empresas que no quieren ver socavados sus intereses.

Muchos de los recursos energéticos renovables se encuentran en territorios indígenas y zonas sensibles desde el punto de vista ecológico. Su extracción insume cantidades enormes de energía, agua, materiales y tierras. Las sustancias químicas que se utilizan en la minería contaminan severamente el suelo, el aire y el agua, dejando a su paso graves daños al medioambiente y la salud de las especies y los pueblos. A nivel humano, para las comunidades las prácticas actuales de la minería a menudo implican acaparamiento de tierras, pérdida de ingresos y pérdida de acceso a sus territorios.

En esos lugares es donde las injusticias neocoloniales, ecológicas y de género se entrelazan. La transición energética, de la que tanta gente espera que le ponga punto final a décadas de injusticia originada en los combustibles fósiles, podría por lo tanto conducirnos fácilmente a otra carrera hacia el abismo. Algunas de las principales potencias económicas mundiales ya están profundamente preocupadas por el riesgo de desabastecimiento y cómo eso afectará estratégicamente su autonomía. Algunos de los metales más importantes para la transición a energías renovables sólo se encuentran en una cantidad limitada de países, la mayoría de los cuales ya dependen económicamente de la extracción de recursos. Eso incluye a países que no respetan los derechos humanos o donde la existencia de minerales ha promovido altos niveles de corrupción y conflictos violentos.

Sin no hay equidad Norte-Sur y la justicia de género no está firmemente incorporada en la transición, los países ricos le impondrán al resto del mundo una vez más la condición perpetua de países pobres "en vías de desarrollo", a pesar de la gran cantidad y variedad de recursos que puedan encontrarse en esas zonas. Las mujeres cargarán una vez más con el peso de las crisis: se les privará el acceso a la tierra y el agua, quedarán atrapadas en vidas sin acceso a educación, trabajo digno/decente, derechos de propiedad, derechos sexuales y reproductivos y atención médica adecuada, etc.

Varias activistas compartieron ejemplos de cómo se está imponiendo una nueva ola de despojos a través de la energía "limpia". Eso es lo que ya está sucediendo en el norte de África, donde los paneles solares en Túnez (Proyecto Solar TuNur) y Marruecos (Central Solar Ouarzazate) son ejemplos de colonialismo energético y el llamado acaparamiento verde.[9] En el caso de Ouarzazate, el proyecto fue:

> ***"Instalado en tierras de comunidades agricultoras trashumantes Amazigh sin su aprobación ni consentimiento. En segundo lugar, este megaproyecto es controlado por intereses privados y se ha financiado con una deuda de $9.000 millones de dólares estadounidenses."***
>
> **Hamza Hamouchene,** Campaña de Solidaridad con Argelia - Algeria Solidarity Campaign.

> ***"Estos proyectos de energía solar están destinados en su totalidad a proveer energía para el Norte Global y no a brindar acceso a la energía en el Sur Global. Es un proyecto que sigue rigiéndose básicamente según el ideario energético extractivista y colonial, incluso aunque el proyecto sea de energía "renovable". Además, el problema es el sistema energético. Si para producir energía solar ocurren enormes acaparamientos de tierras y se despoja de ellas a las comunidades locales, eso no es justicia. Si no cuestionamos para qué es la energía, eso no es justicia. Y como decimos en portugués [y en castellano también]: "energía para qué y para quién". Tenemos que cuestionar para qué se usa la energía, no sólo cómo se produce."***
>
> **Dipti Bhatnagar y Sara Shaw,** Amigos de la Tierra Internacional.

Las grandes empresas también están maquillando de verde sus proyectos e inversiones. Las empresas transnacionales tienen un extenso historial de inversiones de dinero para desviar la atención de los daños sociales y ambientales que provocan por su afán permanente de maximizar sus ganancias.[10]

Los intentos de limpiar la acción empresarial del daño que provocan las grandes empresas han adoptado diferentes formatos a lo largo de la historia. Algunos ejemplos bien conocidos son las iniciativas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), a través de la cual se sostiene que los problemas del mercado capitalista pueden resolverse con soluciones basadas en el mercado capitalista.[11]

Para las grandes empresas del sector de la energía sucia, esto puede incluir financiar grupos/compañías de teatro,[12] proyectos educativos,[13] o incluso proyectos que dicen preocuparse por el cambio climático.[14] La lista es larga, y para quienes están comprometidas/os con el cambio de sistema, habla de la necesidad de comprender cómo la agenda radical de lucha anticapitalista está siendo cooptada/capturada y mercantilizada.

Las empresas de energía sucia utilizan el maquillaje verde al menos de dos maneras. En primer lugar, tal como se mencionó anteriormente, a través de inversiones en así llamados "proyectos de sostenibilidad ambiental" a nivel local.[15] Esas inversiones procuran construir una imagen de las empresas de energías sucias que las reivindique como ambientalmente responsables. En segundo lugar, promoviendo una economía verde que no cuestiona en lo fundamental las opresiones sistémicas que son eje central de la economía basada en energías de origen fósil y perpetúan el daño a las comunidades y las/os trabajadoras/es.

"¡Empleos y tecnologías verdes es apropiación de nuestras propuestas, captura corporativa! Hablan de empleos verdes como propuesta para la crisis energética, pero sin hablar de las formas de producción. Se utiliza la preocupación existente por parte de las trabajadoras, pero mantienen el modelo productivo que estamos criticando desde nuestra visión. Necesitamos transformar el modelo, ¡empleos pintados de verde y soluciones pintadas de violeta no son suficientes!"

Lyda Fernanda Forero, Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas - CSA.

El vínculo entre una transición energética maquillada de verde y la economía digital es particularmente peligroso.

"En Países Bajos se están construyendo enormes parques de energía renovable (parques eólicos), a menudo cerca de zonas residenciales, que generan una gran cantidad de energía renovable. Pero esto no significa que esa energía se genere automáticamente para la gente que vive cerca, ni para la ciudadanía de Países Bajos en general. Más y más nos enteramos que esa energía renovable se destina a empresas de grandes datos, que llegan para instalarse cada vez con mayor frecuencia en Países Bajos porque pueden hacer uso de estos parques para obtener la energía necesaria para almacenar sus datos, "abanderándose como verdes por usar energía renovable"."

Isabelle Geuskens, Amigos de la Tierra Países Bajos.

Todos estos ejemplos apuntan al hecho que las grandes empresas están intentando garantizar que sean ellas quienes marquen la pauta de cómo será la transición energética: más explotación de trabajadoras/es en transiciones agenciadas por grandes empresas.

"Mientras más limpia la energía, más sucios los empleos: diferentes formas para continuar avanzando y profundizando el mismo modelo. ¿Cómo avanzamos en una visión de la transición que esté basada en la sostenibilidad de la vida en el centro?"

Lyda Fernanda Forero, Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas - CSA.

Los Estados y las grandes empresas usan el maquillaje verde para apropiarse de la narrativa de la transición y ponerla al servicio sus intereses geopolíticos y comerciales. Además, recurren a soluciones técnicas que son falsas soluciones (por ejemplo, almacenamiento de carbono) que convierten la crisis del cambio climático y la tan necesaria transición energética en un asunto más bien de orden técnico, en lugar que del cambio sistémico requerido para enfrentar el fracaso del sistema.

Las falsas soluciones que presumen resolver la crisis climática, tales como la captura y almacenamiento de carbono (CAC), la reducción de emisiones de la deforestación y la degradación de bosques (REDD), los transgénicos u organismos genéticamente modificados, el comercio de emisiones de carbono, la pretendida reducción de emisiones a 'cero neto' y la compensación pueden generar impactos terribles en las comunidades locales. Además de fracasar en resolver la crisis climática y el hecho que retrasan la implementación de soluciones verdaderas, el uso de estas falsas soluciones conlleva frecuentemente violaciones de derechos humanos y derechos ambientales. Por ejemplo, el acaparamiento de tierras asociado a proyectos de compensación ligados a REDD, plantaciones y agrocombustibles, está vinculado a tales violaciones en muchos países. Eso afecta especialmente a los Pueblos Indígenas, y también a menudo desproporcionadamente a las mujeres.[16]

"El gas no puede ser un combustible de transición. Simplemente no hay espacio atmosférico para eso. Significa condenar a millones de personas a la catástrofe climática. Aquí en Mozambique estamos luchando contra la explotación de gas, donde intervienen Total, ENI y otras de las grandes empresas conocidas, que están hundiendo a las comunidades y además contribuyendo a la catástrofe climática. Necesitamos un sistema energético distinto."

Dipti Bhatnagar, Amigos de la Tierra Internacional.

MAQUILLAJE VIOLETA Y COOPTACIÓN PATRIARCAL: INCLUIR MUJERES NO ES FEMINISMO

El relato técnico sobre la transición energética también tiene un sesgo racial, de género y de clase.

"Son principalmente hombres blancos de clase alta que vienen con soluciones tecnológicas para resolver el cambio climático y lograr la transición energética, soluciones que encajan en los paradigmas actuales de control patriarcal sobre la naturaleza...ignorando las voces de grupos que enfrentan los impactos de la crisis climática y extractivista y que denuncian las opresiones sistémicas que la impulsan y a las cuales hay que hacerles frente."

Isabelle Geuskens, Milieudefensie / Amigos de la Tierra Países Bajos.

Desafortunadamente, las visiones tecnocráticas de la transición energética son muy comunes entre las ONG ambientalistas, lo que puede llevar a un enfoque problemático del feminismo y su conexión con la transición energética.

"El discurso hegemónico sobre la transición energética se enfoca en la energía generada fuera de los cuerpos (exosomática), derivada de los así llamados "recursos naturales", invisibilizando de ese modo la energía generada por los cuerpos mismos (endosomática). De esa manera, el trabajo de cuidados, que es una fuente de energía esencial para el mantenimiento del modelo energético actual -y la vida en general- es completamente invisible, lo que convierte a los cuerpos feminizados en recursos energéticos ilimitados como cualquier otro."

Cristina Alonso Saavedra, Amigos de la Tierra España.

En el relato técnico actual sobre la transición energética, la división sexual del trabajo queda demasiado a menudo sin cuestionarse. No se percibe a las mujeres como participantes de las iniciativas de transición energética. Ellas no reciben capacitación ni adquieren habilidades adecuadas para trascender los roles de género construidos socialmente. Además, la transición energética se percibe como un problema que pertenece al campo de la producción económica, y la conexión de esta esfera con la de la sustentabilidad de la vida permanece oculta.

Los discursos oficiales y empresariales sobre la transición energética a menudo la enmarcan como otra esfera más para la obtención de lucros. En términos de la creación de empleo, ya ha quedado claro que los llamados "empleos verdes" están lejos de ser dignos/decentes, y que el trabajo de cuidados no se considera un elemento relevante en los debates sobre la transición energética. También está claro que las mujeres no se beneficiarán de las inversiones en una transición energética agenciada por el mercado. Una transición energética orientada al mercado se enfoca en las ganancias, no en el bienestar de la mayoría de la gente.

Es más, cuando las mujeres participan, lo que vemos en general es una falta de democracia y horizontalidad. En algunos casos a las mujeres se las trata como beneficiarias de los proyectos de transición energética, pero casi nunca se las percibe como sujeto político. E incluso cuando las mujeres quizás constituyan la mayoría de las participantes en una iniciativa de transición energética determinada, y aunque estén entre las más afectadas por la crisis climática, el discurso político y la toma de decisiones siguen estando en manos de unos pocos hombres. Esto refuerza las mismas estructuras patriarcales que sostienen las políticas y la toma de decisiones en el marco de la economía basada en fuentes de energía de origen fósil.

Por otro lado, el enfoque de "género y desarrollo" sigue siendo predominante, lo que significa que la participación de las mujeres como receptoras de asistencia se percibe como suficiente. Esto revela en última instancia el potencial dañino de una transición energética que no es ni justa ni emancipadora. Si bien es importante reconocer la centralidad de la participación de las mujeres en los proyectos de transición energética, es evidente que el simple hecho de incluir mujeres no los convierte automáticamente en proyectos feministas.

El sistema político y económico actual tiene un extenso historial de explotación y opresión de las mujeres, por lo que sólo desafiando las raíces de la injusticia es que realmente impulsaremos una transición energética justa. Si no es feminista, corremos el riesgo de generar una transición energética que refuerce el patriarcado y replique los modelos existentes de explotación de género.

En este sentido, los movimientos populares, anticapitalistas, indígenas, antirracistas y feministas deben liderar el camino hacia una transición energética justa y feminista, desafiando las prácticas y narrativas de la transición energética predominante. Esto puede ser un reto debido a la naturaleza estructural del patriarcado y todos los sistemas de opresión, y porque algunos Estados y grandes empresas de energía sucia están encontrando maneras de [cooptar y] apropiarse del feminismo.

La Comisión Europea y el Parlamento Europeo, por ejemplo, han estado promoviendo eventos[17] y encargado estudios para incluir la igualdad de género en la transición energética, enfocando la discusión en la creación de más empleo y el aumento de la productividad. Tal como afirman "la igualdad de género crea más empleos y mayor productividad –un potencial que tiene que aprovecharse a medida que nos encaminamos hacia la transición energética verde y la recuperación económica luego de la crisis de Covid-19".[18]

Esa narrativa encubre la distribución desigual de beneficios e impactos incluso dentro de Europa, como ya lo demuestra la reactivación del extractivismo en la región. Además, el énfasis en la recuperación económica y la producción contradice lo que las feministas de todo el mundo han estado reivindicando: la necesidad de colocar la vida, y el cuidado de la vida, en el centro de los esfuerzos de recuperación.

El maquillaje violeta es un calificativo que se utiliza para identificar las múltiples maneras en que las grandes empresas aprovechan las perspectivas de género para legitimar sus acciones y encubrir sus prácticas explotadoras y sus violaciones de los derechos humanos de las mujeres, sus territorios y comunidades.

En el sector de la energía sucia, estas grandes empresas pueden presentarse como promotoras de la igualdad de género, que invierten en programas que apoyan emprendimientos liderados por mujeres,[19] promueven la presencia de mujeres en el sector de la tecnología,[20] apoyan iniciativas educativas para niñas,[21] e incluso celebraciones por el Día de la Mujer.[22] Al mismo tiempo, estas empresas transnacionales no mencionan los impactos de género que generan sus acciones fuera de las fronteras europeas y cómo sus actividades refuerzan la división sexual del trabajo y el racismo ambiental, o el ultraje histórico de los cuerpos y territorios indígenas.

Al final, lo que la hace la apropiación/cooptación empresarial y neoliberal del feminismo es dividir y enfrentar a las mujeres unas contra otras. Por un lado están las que merecen beneficiarse de los privilegios del sistema energético injusto, y por otro, las que luchan por sobrevivir a pesar de la exclusión y los impactos negativos del sistema.

Además, como lo demuestran estos ejemplos, hay una peligrosa mercantilización de las luchas impulsada por las grandes empresas, que se traduce en apropiación/cooptación de las agendas de los movimientos sociales y su aprovechamiento como otra esfera más para la obtención de lucros, borrando así la radicalidad del feminismo y su análisis y acción anticapitalista, anticolonial, antirracista y antipatriarcal.

Finalmente, en términos de los estereotipos patriarcales, hay una perturbadora similitud entre los discursos de algunas/os ambientalistas y el de las grandes empresas y los Estados. Ambos se basan en visiones tecnocráticas que reducen la transición energética a un conjunto de ajustes y correctivos tecnológicos. En ambos discursos, el protagonismo de la transición energética está muy lejos de ser de las mujeres del pueblo. En tales circunstancias, la transición estará liderada ya sea por el mercado capitalista y su principal agente, las grandes empresas, o por varones urbanos blancos con formación en ciencias energéticas.

Ni el maquillaje verde ni el maquillaje violeta cuestionan el marco más amplio de opresiones sistémicas con el que está intrínsecamente ligado el modelo energético actual. Como gente y movimientos comprometidos con el cambio de sistema, es importante decirles NO a estas falsas soluciones.

"Las mujeres afectadas somos las principales víctimas de los impactos de los grandes proyectos de energía: no somos partícipes de las indemnizaciones, ni de las reuniones de planificación. Las mujeres somos quien tenemos más vínculo con la tierra, y somos excluidas. Los hombres son por lo general los que tienen mayor participación. Tenemos el proyecto Arpilleras donde denunciamos qué es lo que sucede cuando llegan las represas: la instalación de prostíbulos, embarazos, es un paquete que vienen de la mano de las represas, los prostíbulos se abren junto con las obras de la hidroeléctrica.

Las empresas asesinan a las lideresas y líderes políticos. También estamos sufriendo una fuerte criminalización de los movimientos y nos preguntamos cómo podemos garantizar la seguridad de las mujeres lideresas, para que puedan luchar y ser escuchadas pero en un contexto seguro. Las mujeres, el agua y la energía no son mercancías."

Aline Ruas, Movimiento de Afectados y Afectadas por Represas en América Latina – MAR- y Movimento dos Atingidos e Atingidas por Barragens - MAB

TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA Y FEMINISTA

04

A diferencia de los enfoques de la transición energética antedichos, las feministas en todo el mundo están impulsando prácticas, construyendo narrativas y tejiendo una nueva visión que coloca la sustentabilidad de la vida en el centro de los cambios sistémicos tan urgentemente necesarios. Todo ello ofrece muchos elementos y valores que permiten crear una imagen de lo que es una Transición Energética Justa y feminista.

Los aportes feministas a una Transición Energética Justa pueden organizarse en dos tramas interconectadas, que tienen que ver con legados de acciones y reflexiones antisistémicas. La primera abarca la economía y la política. La segunda concierne al trabajo y la naturaleza. Los legados feministas de cuestionar la economía y la política predominantes, así como promover alternativas a ellas, nos invitan a interrogarnos lo siguiente: ¿en qué tipos de economías y política feministas se asienta una transición energética justa y feminista?

Esta interrogante plantea conlleva otra serie de preguntas: ¿cómo, qué y para quién producimos y reproducimos actualmente en nuestras sociedades? ¿Y cómo, qué y para quién queremos producir y reproducir en el marco de una Transición Energética Justa?

La respuesta a estas interrogantes exige reconocer el carácter colonial, imperialista, racista, patriarcal, heteronormativo y capitalista del sistema energético actual, que estructura y organiza las sociedades para garantizar la acumulación de ganancias para unos pocos.

"Una transición justa y feminista tiene muchas facetas. En esencia, una transición justa y feminista le hace frente al Poder. Es una crítica de todo sistema jerárquico o acción que privilegie a determinadas clases, identidades o experiencias por encima de otras. Una crítica feminista, además de pasar revista a los problemas de las mujeres, cuestiona y confronta la lógica productivista y de dominación subyacente en que se sostiene el "modo de vida imperial" (IML, por su sigla en inglés).[23] Una transición feminista tienen necesariamente que aspirar a transformar el estatus y la condición de las mujeres. Una transición justa que sirva para perpetuar la opresión, discriminación y subordinación de las mujeres es incompleta en el mejor de los casos y defectuosa en el peor."

Maya Quirino, LRC / Amigos de la Tierra Filipinas.

También exige repensar y rediseñar la organización social de forma tal que garantice las condiciones necesarias para sostener la vida para la mayoría de las personas.

"Poner en el centro también el feminismo popular que permita poner en el centro otras relaciones, para construir otra economía. ¿Cómo, desde perspectiva de la economía feminista, cambiamos radicalmente el sistema económico? Y desde ahí cambiar el sistema energético. Significa también disputar los territorios, contra su apropiación, tanto por el sistema energético dominante, cuanto por las falsas soluciones que transforman territorios en plataformas para la acumulación de capital."

Karin Nansen, Amigos de la Tierra Internacional.

En conjunto, esto hace hincapié en la importancia de impugnar y cambiar los sistemas económicos y políticos actuales.

"¡El trabajo es fundamental y el trabajo reproductivo y de cuidados es esencial! Necesitamos una transición de una economía extractivista hacia una economía ambientalmente sustentable. Estamos hablando no solamente de las fuentes de energía, pero también del poder, de los usos de la energía: ¿para qué y para quien, quiénes tienen la propiedad? Es una perspectiva de la democratización de la energía, que debe tener como horizonte el fomento y ampliación del trabajo decente.

También es fundamental poner fin a la pobreza energética, como en nuestra región y continente donde hay racismo ambiental y pobreza energética a los que hay que hacerles frente desde la democratización de la energía. Necesitamos también una visión de justicia. Y ahí tenemos algunos principios: centralidad del trabajo productivo y reproductivo; trabajo decente y derechos humanos en general y laborales en particular; desmercantilización y despatriarcalizacion de la energía; acceso gratuito y universal a los servicios públicos; participación de trabajadoras a justicia energética.

Queremos el fin de las asimetrías entre países, queremos la democratización del acceso a la tierra y reforma agraria; democratización de la propiedad de la tecnología y el control popular de la misma. El desafío de la tecnología – acceso, propiedad y control – es parte esencial de la transición. Necesitamos garantizar desmercantilización y desfocilización de la matriz energética."

Lyda Fernanda Forero, Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas - CSA.

"El núcleo de la transición justa es una democracia profunda en que las personas tienen control de las decisiones que afectan sus vidas cotidianas. Transición Energética Justa es el conjunto de principios, procesos y prácticas unificadores basados en experiencias locales de construcción de poder político para pasar de una economía extractiva hacia una economía regenerativa. Y eso tiene que ver con justicia racial y étnica en Estados Unidos y en los sitios del mundo dañados por la política estadounidense."

Kitzia Esteva, Grassroots Global Justice Alliance - GGJ.

"La Transición Energética Justa y Feminista ha de centrarse en las personas, no en las ganancias; ser de propiedad de los pueblos (por lo tanto, de propiedad pública, democracia energética), no estar impulsada por el mercado privado neoliberal. Debe incluir el decrecimiento para que podamos vivir en equilibrio con lo que la Tierra nos provee de manera tal que todas/os podamos beneficiarnos y no que algunos/as la super-exploten a costa de las mayorías y el planeta –ya que el mito del crecimiento verde está generando la misma trampa en la que nos encontramos actualmente."

Isabelle Geuskens, Milieudefensie / Amigos de la Tierra Países Bajos.

Las interrogantes sobre la producción y la reproducción también nos invitan a reflexionar sobre el poder: ¿quién tiene el poder para decidir cómo se organizan la producción y reproducción? ¿Por qué tienen el poder, cómo lo usan y qué hacen con él?

Estas interrogantes ponen al descubierto cómo una Transición Energética Justa y feminista está en última instancia ligada a la organización política popular y los procesos políticos colectivos, horizontales y democráticos. Compartir recursos, descentralizar las estructuras de poder y dejar los combustibles fósiles en el subsuelo se entienden como parte del mismo proceso. Disputar y reivindicar el papel del Estado como el ámbito donde se redistribuye y se garantiza el acceso público también es clave.

"La transición energética justa es un proyecto político popular que requiere más y más organización, que requiere y permite recuperar el control del sistema energético: en manos públicas, del Estado, de los municipios y de las comunidades. Y eso es una forma de ir construyendo poder popular. Junto con la afirmación de la gestión colectiva de la biodiversidad, la afirmación de la soberanía alimentaria."

Karin Nansen, Amigos de la Tierra Internacional.

"La Transición Energética Justa debe ser inclusiva: acceso a la energía para todas/os; poder de toma de decisiones para todas/os. Los Pueblos Indígenas, mujeres y pueblos del Sur están forjando activamente ahora mismo y proporcionando las visiones alternativas de Transición Energética Justa, ya que han sufrido los costos del modelo actual durante mucho tiempo y saben por experiencia qué es lo que tiene que cambiar. Pero se les ignora y se les relega en el escenario mundial de las energías renovables. Tienen que ocupar un lugar central en la solución. No necesitamos una transición agenciada por quienes han sido los artífices de la crisis actual (los hombres, blancos, con educación superior, tecno-fijados e ideadores del mercado). Por eso la transición energética justa y feminista no está basada en falsas soluciones tecnológicas sin historial ni antecedentes o que tercerizan los daños y costos a otras/os, incluidas las próximas generaciones. Por último, no debería existir ningún modelo de energía renovable que hable de transición verde aquí en Europa a partir de una interpretación nacional del Acuerdo de París, mientras se continúa estimulando la dependencia de otros países en los combustibles fósiles a través de la política exterior y la no reglamentación de las empresas. Necesitamos reglamentaciones vinculantes y debida diligencia."

Isabelle Geuskens, Milieudefensie / Amigos de la Tierra Países Bajos.

"Insertar una Transición Energética Justa y feminista en el marco de un proceso más amplio de construcción de alianzas y promoción del diálogo entre movimientos aliados es clave para garantizar que una Transición Energética Justa y feminista sea parte de un proyecto político general de cambio sistémico."

Nalu Faria, Marcha Mundial de las Mujeres –MMM- Américas.

La relación política y práctica entre la transición energética justa y la soberanía alimentaria es un ejemplo clave en esta línea. Movimientos populares como La Vía Campesina y la Marcha Mundial de las Mujeres identifican a la agroecología como un camino feminista, antirracista y anticolonial para lograr soberanía alimentaria, basado en el conocimiento y la cultura ancestral. Las iniciativas de educación popular agroecológica que impulsan estos movimientos deben percibirse como centros de conocimiento para la Transición Energética Justa y feminista.

También implica un rechazo colectivo explícito de las falsas soluciones y las transiciones injustas. Este rechazo se asienta en una agenda anticapitalista y en el entendimiento general de que es necesario romper con este sistema. En última instancia, sólo un enfoque feminista de la Transición Energética Justa puede contraponerse a y contrarrestar la cooptación empresarial de la agenda de transición.

Las discusiones en torno a la economía y la política en el marco de una transición energética justa y feminista están ligadas a cómo se organiza el trabajo en nuestras sociedades y qué tipo de relaciones entre seres humanos y naturaleza se establecen en los procesos de trabajo. Los principios de interdependencia -reconocer y valorar la dependencia entre seres humanos- y ecodependencia -reconocer la dependencia de los seres humanos respecto de la naturaleza -son muy importantes en este sentido,[24] así como lo es el reconocimiento de los procesos históricos de despojo.

"¿Cuáles son las soluciones populares comunitarias implementadas que siguen existiendo después de la colonización, que son proyectos modelo para las nuevas formas de existir junto con las comunidades y la energía? El trabajo de cuidados y mantener a toda la comunidad saludable. Para muchos Pueblos Indígenas, el papel de las mujeres en el cuidado de la comunidad se ha visto dañado debido a la colonización. Pero ese rol sigue siendo válido y debemos reflexionar sobre cómo podemos usar este valioso rol como vía para transitar hacia sistemas de energía sustentable de propiedad comunitaria, fuentes comunitarias de alimentos, seguridad y soberanía alimentaria."

Bineshi Albert, Red Ambiental Indígena/ Indigenous Environmental Network - IEN.

"¿Cómo, desde la perspectiva de la economía feminista, cambiamos radicalmente el sistema económico? Y desde ahí cambiar el sistema energético. Significa también disputar los territorios, contra su apropiación, tanto por el sistema energético dominante, cuanto por las falsas soluciones que transforman territorios en plataformas para la acumulación de capital."

Karin Nansen, Amigos de la Tierra Internacional.

El desafío que enfrentamos es garantizar una transición feminista y ecodependiente, por contraposición al enfoque actual mercantilizado del acceso a la energía y otros derechos básicos.

"El Narmada Bachao Andolan (Movimiento para salvar el Río Narmada) en India es un movimiento popular hermoso y maravilloso que ha estado trabajando desde 1985 para proteger el río y evitar que las represas destructivas devasten la ecología y con ella millones de vidas y medios de sustento. El gobierno quería construir la represa para suministrar electricidad a lugares lejanos, mientras que la mayor parte de los Pueblos Indígenas que iban a ser desplazados por la represa nunca habían tenido acceso a la electricidad.

El lema del movimiento es "lucha y reconstrucción". Así que como parte del trabajo de reconstrucción, algunas aldeas se organizaron, construyeron alianzas con los movimientos científicos populares de India y usaron su propia mano de obra para construir y hacer le mantenimiento de pequeñas microrrepresas hidroeléctricas en sus aldeas. Así tuvieron electricidad para sus propias aldeas sin generar ninguna destrucción ecológica o destruir a otros seres humanos. Controlaban la toma de decisiones sobre las fuentes de energía

y el uso de la energía. La lección que podemos aprender es la importancia de contar con opciones de energía renovable de propiedad pública, del pueblo".

Dipti Bhatnagar, Amigos de la Tierra Internacional.

"Los ejemplos prácticos demuestran a la población que es posible vivir de otra forma, que un mundo mejor es posible. Cuando hablamos de energía renovable, no hablamos de hidroeléctricas, ya que ellas traen consigo el empobrecimiento de la población. La transición justa exige la participación popular en el debate sobre lo que es. La población está actualmente excluida del debate. En Cuba, las/os niñas/os participan del debate. En el MAB también tenemos debates con niñas/os. Eso también es un proceso de participación. La energía, la explotación petrolera, la minería, que están dentro de la cadena energética, ¿para quién son? Cuando se debate sobre soberanía se puede preguntar: ¿para qué es la energía?"

Aline Ruas, MAR y MAB.

"Estamos empoderando a las mujeres como lideresas de la energía sustentable. Las mujeres son más vulnerables a la escasez de energía y tenemos que enfocarnos en ellas. ¿Por qué se necesita energía limpia en Palestina? Dependemos del suministro de energía de Israel y ellos están ocupando nuestras tierras. Israel depende de la energía a carbón. Así que cuando comenzamos a pensar en aumentar nuestra energía, pensamos que es importante ser independientes de la energía israelí. En Cisjordania, en el Valle del Jordán, se encuentran las comunidades más vulnerables, bajo control total israelí debido a que es una zona frente al mar. Israel ejerce mucha presión sobre estas comunidades porque quiere obligarlas a dejar sus tierras. Israel impide que las organizaciones palestinas brinden servicios allí, pero nosotras/os logramos proporcionarles paneles solares porque no hay infraestructura energética.

En Gaza, la gente no puede recordar cuándo fue la última vez que tuvieron 24 horas de electricidad. Viven sitiadas/os, de modo que sólo tienen de tres a cuatro horas diarias de electricidad. La gente rica con dinero puede tener energía durante la noche, pero la mayoría de la población no puede. Gaza ha vivido en la oscuridad durante 14 años. Por eso instalamos proyectos de energía solar en Gaza y Cisjordania y apuntamos al uso doméstico. Ahora las granjas y centros lideradas/os por mujeres cuentan con energía de fuentes 100% limpias. Producen fresas orgánicas, queso, leche y alimentos orgánicos ... y la vida es mucho más fácil, ahora hay tiempo para hacer otras cosas, antes las mujeres no tenían tiempo. Este proyecto ahorra tiempo y recursos."

Abeer Butmeh, Red de ONG ambientalistas palestinas (PENGON) / Amigos de la Tierra Palestina

Toda transición energética debe estar integrada a un conjunto más amplio de agendas políticas para el cambio sistémico, donde el poder popular y la organización feminista popular son clave.

"Una visión regional de la transición requiere respeto a los derechos de las comunidades locales, derecho a consulta previa. No es sólo una cuestión tecnológica. Podemos reconocer la energía como un bien común. En América Latina persiste una lógica mercantil en las renovables. Tenemos que luchar contra la mercantilización de la energía. Transición va a haber, la cuestión es cómo será."

Natalia Salvático, Tierra Nativa / Amigos de la Tierra Argentina.

"Las mujeres afectadas somos defensoras de la vida porque luchamos contra este sistema que es un sistema de muerte, porque en el sistema actual la muerte es una práctica de todos los días. Ponemos en discusión el precio de la luz: es un robo y le quita la comida al pueblo, lo que nos afecta principalmente a nosotras, las mujeres, que estamos en casa y cuidamos la economía de la casa. Se nos culpabiliza por usar electrodomésticos porque la energía es cara. Necesitamos un feminismo popular, tenemos un bando, el del feminismo construido por mujeres trabajadoras que queremos construir otra sociedad que llamamos socialista y otras/os llaman del buen vivir."

Aline Ruas, MAR y MAB.

SI LA TRANSICIÓN NO ES POPULAR/AGENCIADA POR LOS PUEBLOS Y FEMINISTA, NO SERÁ JUSTA.

05

COVID-19: DESAFÍOS

La pandemia en curso ha puesto en evidencia la interdependencia entre los seres humanos y la ecodependencia de los seres humanos con la naturaleza y la vida no humana.[25]

"La pandemia de Covid-19 nos ha recordado a todas/os una cruda verdad: que el capitalismo socava las necesidades centrales de los seres humanos e impulsa los sistemas sociales y ecológicos al borde del colapso. La necesidad de restaurar la relación entre nuestras sociedades y la naturaleza nunca ha sido tan urgente. Tenemos que construir una recuperación justa basada en la justicia ambiental, social, de género, racial, económica y centrada en los pueblos."

Dipti Bhatnagar, Amigos de la Tierra Internacional.

Sin embargo, al analizar las respuestas a la Covid-19 vemos una vez más que la llamada economía productiva se prioriza por encima del cuidado, la comunidad y la naturaleza. Como consecuencia, las necesidades de cuidado y el trabajo doméstico se han delegado a la esfera privada, para que se los resuelva el seno de la familia o a través del mercado privado. De todos modos, este trabajo es realizado desproporcionadamente por mujeres.

"La respuesta a la Covid-19 ha sido sacrificar a personas en todo el mundo en aras del capitalismo. Está ocurriendo una convergencia: un mundo en el que el poder está concentrado, la riqueza está concentrada, y la posibilidad de recibir cuidados está concentrada."

Samantha Castro, Amigos de la Tierra Australia.

La COVID-19 ha puesto al descubierto la magnitud de la crisis de los cuidados en nuestras sociedades: una crisis que se ha desarrollado a lo largo de los siglos por la incapacidad del sistema patriarcal, racista y capitalista de cuidar a los pueblos, la naturaleza y los territorios, y su dependencia del trabajo y los cuerpos/territorios de las mujeres para compensar y solucionar los daños provocados por el sistema capitalista neocolonialista de explotación.[26]

Mientras los gobiernos y mercados fracasan en dar respuesta a las necesidades de los pueblos y el planeta, los movimientos sociales y comunidades han estado organizando redes de solidaridad para garantizar que las necesidades básicas estén satisfechas. Estas experiencias son clave para la supervivencia de las comunidades y se las debe valorar como aportes de contenido relevante para el encuadre del proceso de recuperación.

También ponen de relieve la necesidad de crear otra relación con el cuidado, con la autonomía de las mujeres, el trabajo, los cuerpos y una nueva relación con la naturaleza y con vivir dentro de los límites ecológicos. En todo el mundo, las feministas están denunciando que la "normalidad" fue en primer lugar lo que nos llevó a la situación en la que estamos, y se niegan a "volver a la normalidad".

En su lugar, tal como se afirma en los Principios de Amigos de la Tierra Internacional para una Recuperación Justa de la crisis de Covid-19,[27] el proceso de recuperación debe comenzar por abandonar el neoliberalismo y la austeridad, así como implementar políticas y medidas inmediatas basadas en la justicia, que reconozcan los límites ecológicos.

Los gobiernos deben dar respuesta a las múltiples crisis sistémicas -de la pandemia, desigualdad, clima, alimentación, biodiversidad y cuidados- y sus interconexiones y causas estructurales, apostando a una agenda de cambio de sistema transformadora.

"Hay eventos climáticos extremos en todo el mundo. Llevamos meses asfixiándonos por los humos de los incendios en California. La pandemia ha agudizado la necesidad de alternativas económicas, y que respondan a las necesidades de las comunidades más impactadas. Hay híper explotación de las trabajadoras domésticas y migrantes en la pandemia."

Kitzia Esteva, Global Grassroots Justice - GGJ.

Este cambio debe lograrse construyendo y fortaleciendo la democracia y garantizando la vigencia de los derechos humanos y los derechos de los pueblos. Además, las medidas de recuperación deben basarse en y potenciar la cooperación multilateral y la solidaridad internacionalista.[28]

06

CONCLUSIONES

Este documento ofrece una síntesis de los debates feministas en curso sobre la Transición Energética Justa y también destaca elementos relevantes para discusiones futuras. Esperamos que sirva como herramienta para debates fructíferos, convergencias y una estrategia feminista colectiva en el futuro cercano.

Un enfoque de transición justa y feminista significa abordar las injusticias extractivistas sistémicas que se consolidan y perpetúan constantemente en el mercado mundial.

Una Transición Justa verdadera implica encarar cómo los acuerdos comerciales están orientados a la liberalización del comercio de materias primas en interés de las grandes industrias de energía. Y legislar en su lugar en aras de un sistema económico energético mundial renovable, inclusivo y justo, protegiendo así a los pueblos y el paneta. Porque el sistema actual mantiene a las naciones más pobres, que tienen recursos naturales energéticos, acorraladas en las trampas del endeudamiento, mientras que otros tienen el control de esos recursos.

Una transición justa y feminista también significa analizar críticamente cómo usamos la energía y las desigualdades que implica quién termina usando la mayor parte de la energía y a costa de quiénes.

Significa enfrentar los patrones de consumo insustentables que agotan el planeta y explotan a muchos de sus pueblos. El enfoque neoliberal actual de "crecimiento ilimitado" con su enorme generación de desechos, que a menudo terminan apilados en montañas tóxicas en comunidades del Sur Global, nunca podrá lograr una Transición Justa. Esto también está ligado al rápido aumento del consumo de energía del sector digital, con la Internet de las cosas y las criptomonedas al servicio de unos pocos, mientras acaparan enormes cantidades de energía. No enfrentar estas desigualdades e inequidades con relación a las huellas de energía aumentará aún más las brechas entre quienes tienen y quienes no tienen en el mundo.

La transición justa y feminista también implica hacer un mejor uso de los metales y minerales que ya están circulando en nuestras economías, en lugar de comenzar otra carrera mundial que lleve a un extractivismo sin fin y la destrucción del mundo. Significa apreciar el trabajo de las/os recolectoras/es de desechos, muchas/os de las/os cuales son mujeres. Algunos materiales ya pueden reciclarse fácilmente, y otros también podrían reciclarse con facilidad, sólo si la prioridad fuesen los pueblos y el planeta. Eso exigiría invertir seriamente en investigación en materia de reciclaje, y capacidad de innovación para diseñar nuevos métodos de diseño y reciclaje seguro y sustentable. Se requerirían leyes que consagren el derecho a reparar, apoyos para a la reparación y la reutilización, y no dejar a las grandes empresas lanzar calculadoramente al mercado productos con poca vida útil, sólo porque quieren seguir vendiéndonos el mismo producto una y otra vez.

Todas estas ideas son sólo viables si cambiamos la matriz productiva hacia una con energías renovables descentralizadas basadas en la justicia, la participación y la soberanía energética, de manera tal que las comunidades manejen la producción de la energía que consumen.

> ***"Las energías que sostienen a las grandes empresas en sus proyectos de lucro, en la acumulación de capital, ni siquiera piensan en la sustentabilidad de las comunidades... [Tenemos que...] poner nuestra acción en la fuerza de los movimientos sociales, pasando de políticas capitalistas a prácticas feministas de solidaridad, de reciprocidad entre los pueblos, denunciando los bloqueos económicos. La crisis del clima actual exige la creación de un sistema que respete la vida, los cuidados y los afectos. ¡Exigimos una rebelión! En armonía con la naturaleza."***
>
> **Mafalda Galdames,** Marcha Mundial de las Mujeres –MMM - Chile y Comité Internacional

Sin embargo, lo que vemos en los enfoques convencionales predominantes respecto de las transiciones energéticas está muy lejos de esto. En su lugar, las grandes empresas promueven el maquillaje verde y el maquillaje violeta como estrategias para encubrir la falta de cambio sistémico y están aprovechando la transición energética como una oportunidad de negocios.

En este sentido, es importante construir una transición justa y feminista que nos libre de otra carrera hacia el abismo y en su lugar nos encamine sobre una senda inclusiva y sustentable hacia la cima. Por ejemplo, tienen que aplicarse altos estándares, plasmados en obligaciones de diligencia debida que les exijan a las industrias renovables relacionadas con la energía identificar, encarar y remediar sus impactos a lo largo de la cadena de suministro, y que rindan cuentas si no lo hacen.

¿Por qué habrían los pueblos con menor cuota de responsabilidad por generar el cambio climático de pagar el precio para solucionarlo? ¿Y por qué son esos grupos que son históricamente responsables de conducirnos hacia múltiples crisis sistémicas, incluida la catástrofe climática, quienes definen la agenda de las soluciones?

Los países desarrollados tienen una deuda climática y ecológica histórica con el mundo en desarrollo y deben apoyarlo con financiamiento y tecnología. Hay que garantizar que estos estándares no se usen contra los países más pobres para impedir que tengan el control de sus recursos y construyan sus propias estructuras y capacidades en materia de energías renovables, más bien debe apoyárseles para que puedan fortalecerse en estas áreas. Sólo entonces tendremos una Transición Energética Justa.

Sin una perspectiva feminista integrada en el cambio de sistema en pos del cual estamos trabajando y por el que luchamos, no habrá justicia en la Transición Energética Justa.

SI LA TRANSICIÓN NO ES POPULAR/AGENCIADA POR LOS PUEBLOS Y FEMINISTA, NO SERÁ JUSTA.

SI NO ES FEMINISTA, NO ES JUSTA

NOVIEMBRE | 2021

GRUPOS DE AMIGOS DE LA TIERRA EN EL MUNDO

África

Camerún
Ghana
Liberia
Malí
Mozambique
Nigeria
Sierra Leona
Sudáfrica
Tanzania
Togo
Uganda

Asia Pacífico

Australia
Bangladesh
Corea del Sur
Filipinas
India
Indonesia
Japón
Malasia
Nepal
Palestina
Papúa Nueva Guinea
Rusia
Sri Lanka
Timor Oriental

Europa

Albania
Alemania
Austria
Bélgica *(Flandes y Bruselas)*
Bélgica *(Valonia y Bruselas)*
Bosnia Herzegovina
Bulgaria
Croacia
Chipre
Dinamarca
Escocia
Eslovaquia
Eslovenia
España
Estonia
Finlandia
Francia
Georgia
Hungría
Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte
Irlanda
Letonia
Lituania
Luxemburgo
Macedonia del Norte
Malta
Noruega
Países Bajos
Polonia
República Checa
Rusia
Suecia
Suiza

América Latina y el Caribe

Argentina
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Curazao
Ecuador
El Salvador
Granada
Haití
Honduras
México
Paraguay
Uruguay

Canadá y Estados Unidos de América

Canadá
Estados Unidos de América

NOTAS:

1 ***Década Cero***, Amigos de la Tierra Internacional, 2016 https://www.foei.org/es/recursos/publicaciones/decada-cero
2 ***A just energy transition for Africa?*** Milieudefensie (Amigos de la Tierra Países Bajos) y Both ENDS, 2020 https://www.bothends.org/en/Whats-new/Publicaties/A-Just-Energy-Transition-for-Africa---Mapping-the-impacts-of-ECAs-active-in-the-energy-sector-in-Ghana-Nigeria-Togo-and-Uganda/
3 ***¿Energía Buena?, ¿Energía Mala?*** Amigos de la Tierra Internacional, 2013 https://www.foei.org/es/buena-energia-o-mala-energia
4 "La división sexual del trabajo se basa en la separación y jerarquización de los espacios público y privado de nuestras sociedades. El espacio público está asociado al mercado, al trabajo remunerado y a la toma de decisiones. Se le considera el espacio de los hombres. El espacio privado es el lugar donde se realizan los trabajos domésticos y de cuidado no remunerados y no reconocidos. Se le considera el espacio de las mujeres. La división sexual del trabajo permite la apropiación del cuerpo de las mujeres y trabaja a favor de la acumulación capitalista, a través de la reproducción y la crianza de generaciones de trabajadoras y trabajadores. Las mujeres que trabajan en el espacio público también están sujetas a la división sexual del trabajo donde son empleadas, más que nada en sectores considerados una extensión del trabajo de cuidados – como los servicios, la salud, la educación – que están mal remunerados y son precarios, informales e infravalorados o por los cuales se les paga menos que a sus colegas hombres por realizar el mismo trabajo", de ***"¿Por qué la justicia de género y el desmantelamiento del patriarcado? Reflexiones e historias de la federación de Amig@s de la Tierra Internacional",*** https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/02/Por-que-la-justicia-de-genero-y-el-desmantelamiento-del-patriarcado-manual_Amigos-de-la-tierra-internacional_ES.pdf
5 **Sitio web de la Red Ambiental Indígena,** https://www.ienearth.org/
6 "La heteronormatividad es el nombre dado a la estructura de opresión que funciona a partir de la orientación sexual. Debido a que la heterosexualidad (afectos, sexo, relación entre personas de sexos opuestos) se considera la única orientación sexual "natural" en la sociedad, la familia nuclear (hombre, mujer, hijos/as) es por ende considerada la única disposición familiar "normal". Al ser una amenaza para las ganancias económicas capitalistas obtenidas a través del trabajo doméstico y reproductivo no remunerado de las mujeres en la familia nuclear heterosexual, las relaciones entre personas del mismo sexo son discriminadas y controlados mediante el uso de distintos tipos de violencia: física, verbal / psicológica, sexual. En resumen, entendemos la heteronormatividad como estructura de opresión por su papel fundamental en la estructuración y funcionamiento eficiente de la división sexual del trabajo dentro de la familia heterosexual y, en consecuencia, del patriarcado y el capitalismo". ***"¿Por qué la justicia de género y el desmantelamiento del patriarcado? Reflexiones e historias de la federación de Amig@s de la Tierra Internacional",*** 2020 https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/02/Por-que-la-justicia-de-genero-y-el-desmantelamiento-del-patriarcado-manual_Amigos-de-la-tierra-internacional_ES.pdf
7 ***"¿Por qué la justicia de género y el desmantelamiento del patriarcado? Reflexiones e historias de la federación de Amig@s de la Tierra Internacional",*** 2020 https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/02/Por-que-la-justicia-de-genero-y-el-desmantelamiento-del-patriarcado-manual_Amigos-de-la-tierra-internacional_ES.pdf
8 ***Moreno, Renata, Trampas del poder corporativo: maquillaje violeta y mercantilización de las luchas***
9 Véase https://www.cadtm.org/Energy-transitions-and-colonialism
10 **Moreno, Renata.** 2020. ***Ibid***
11 ***Feminist alternatives to predatory extractivism: Contributions and experiences from Latin America, 2018, Marianna Fernandes***, 2018, Marianna Fernandes https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mosambik/15205.pdf
12 https://www.theguardian.com/stage/2019/jun/21/mark-rylance-resigns-from-royal-shakespeare-company-rsc-over-bp-sponsorship
13 https://www.bp.com/en_gb/united-kingdom/home/community/stem-education/our-programmes-and-partnerships.html
14 https://www.shell.com/media/news-and-media-releases/2019/shell-invests-in-nature-to-tackle-co2-emissions.html
15 https://www.shell.com/energy-and-innovation/new-energies/nature-based-solutions.html
16 ***Década Cero***, Amigos de la Tierra Internacional, 2016 https://www.foei.org/es/recursos/publicaciones/decada-cero
17 https://www.youtube.com/watch?v=ofTitYQ7AhM
18 https://www.youtube.com/watch?v=ofTitYQ7AhM
19 Shell Foundation y Gobierno del Reino Unido 2019 - https://shellfoundation.org/app/uploads/2020/01/Shell-foundation-ICRW-Report-Final.pdf
20 https://www.engineergirl.org/126946/Chevron
21 https://philanthropynewsdigest.org/news/exxonmobil-foundation-awards-5-million-to-educate-women-girls-in-developing-countries
22 https://www.bp.com/en_gb/united-kingdom/home/community/stem-education/stem-stories/bp-celebrates-international-womens-day-at-pangbourne.html
23 El 'modo de vida imperial (IML) es un concepto desarrollado y popularizado por Markus Wissen y Ulrich Brand que caracteriza la forma en que los estilos de vida actuales del Norte Global y las elites del Sur Global son posibles sobre la base de la explotación, extracción y contaminación de los pueblos y el planeta.
24 ***Economia Feminista e Ecologica, resistencias e retomadas de corpos e territórios***, SOF, 2020 https://www.sof.org.br/economia-feminista-e-ecologica-resistencias-e-retomadas-de-corpos-e-territorios/
25 ***Grupo de trabajo de Amigos de la Tierra Internacional sobre Desmantelamiento del Patriarcado y Justicia de Género: Feminismo en el frente:*** Covid-19, la crisis de los cuidados y nuestra respuesta, 2020, documento interno de insumos.
26 ***Ibid***
27 ***Principles for a Just Recovery from the COVID-19 crisis***, 2020, Friends of the Earth International, 2020 https://www.foei.org/features/principles-for-a-just-recovery-from-the-covid-19-crisis https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/08/FoEI_just_recovery_principles_english.pdf
28 ***Principles for a Just Recovery from the COVID-19 crisis***, 2020, Les Amis de la Terre International, 2020 https://www.foei.org/features/principles-for-a-just-recovery-from-the-covid-19-crisis https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/08/FoEI_just_recovery_principles_english.pdf

www.foei.org/es

movilizar resistir transformar

Amigos de la Tierra Internacional
Secretaría
PO Box 19199, 1000 GD Ámsterdam
Países Bajos

Tel: +31 (0)20 6221369
info@foei.org
Síguenos en: twitter.com/FoEint_es
facebook.com/foeint.es

Amigos de la Tierra Internacional